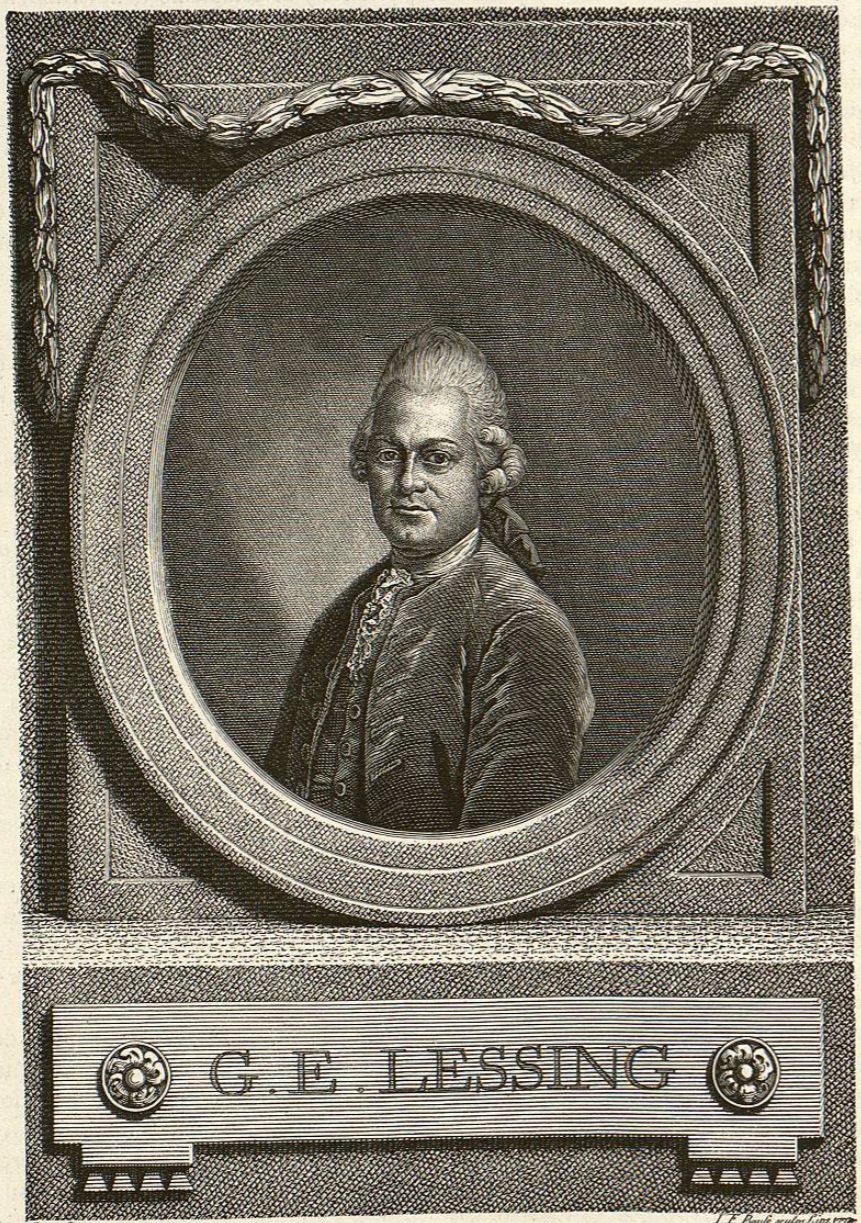


y por otra parte se deja dominar por la charla necia de su madre, y no obra como una jóven honrada sabe y debe obrar sin pedir consejo á nadie; conducta que tiene por consecuencia que Appiani, su novio, caiga en la celada que Marinelli le ha preparado. Esta jóven, despues de perder á su novio, arrancada á la casa paterna y entregada en poder del príncipe, que conoce toda su debilidad inerme, sabe bastante con lo que presente de las intenciones y plan de sus pretendidos salvadores. Tambien siente que no resistirá al seductor y que esto causará su muerte por su propia mano ó

por la de su padre. Cuando despues ve la desesperacion que desgarró el corazón del autor de sus días, le grita: «¡La fuerza bruta! ¡La fuerza bruta! ¿Quién es la mujer que no sabe resistirla? La fuerza bruta no es nada; la seducción es la verdadera fuerza. Padre mio, yo tengo sangre, sangre tan juvenil y ardiente como cualquiera otra. Mis sentidos son sentidos. Yo no respondo de nada. Conozco la casa de los Grimaldi. Es la casa de los placeres. Una hora estuve allí bajo las miradas de mi madre, y se levantó un tumulto en mi alma que semanas enteras de ejercicios religiosos, por



Facsimile reducido del grabado hecho en 1772 por I. F. Bause (1738-1814) con presencia del cuadro original de Antonio Graff (1736-1813)

rigurosos que sean, no bastaran para aplacarlo. ¡La religion! ¡Y qué religion! Miles de personas se arrojaron al mar por mucho menos y son santos. Déme V., padre mio, déme V. ese puñal.»

El padre «rompe la rosa antes que el huracan la deshoje,» porque cree lo que su hija le ha confesado, y cuya educacion en la ciudad no ha podido vigilar. (Segundo acto, escena IV.)

La última obra dramática de Lessing, *Natan*, viene á ser su profesion de fe. Es un monólogo en forma de drama, una meditacion sobre el valor de las religiones y el destino del hombre; es el consuelo poético de un corazón desgarrado por la pena mas cruel.

A principios del año 1778, en que empezó la polémica sobre sus *Fragments de Wolfenbuttel* con Goeze, envió Lessing despues de haber gozado solo un año la dicha de un matrimonio, conseguido á fuerza de sacrificios grandísimos, y cabalmente cuando mas falta le hacia su fiel y valiente compañera. No habia sentido jamás tanto como entonces la bendicion del estro poético, al escribir con el alma destrozada su drama *Natan* que fué su última palabra en la citada polémica, en que correspondió la palma de la victoria, no al puño y destreza del espadachin, sino á la obra conciliadora del poeta.

El amor al prójimo, sin reserva, hasta el sacrificio propio,

fué enseñado al mundo por Jesucristo que con esta obra, que marca una época en la historia de la humanidad, divorcióse del mosaismo é instituyó una nueva fe para una humanidad nueva.

El poeta Lessing, al querer glorificar el principio humanitario é inmortal del cristianismo, no pudo proponerse mejor ideal para su drama que el de un judío que de purificacion en purificacion interior se eleva á ser cristiano de hecho, aunque no de nombre, y ha vencido el odio que los cristianos profesan á los judíos con obras de verdadera caridad cristiana, despues de haber vencido en sí mismo el odio que profesan los judíos á los cristianos.

A este judío *Natan* dice en el citado drama el templario: «Bien conocéis vos, *Natan*, al pueblo que fué el primero en hacer diferencias entre razas y razas. ¿Sabéis qué pueblo fué el primero que se llamó el elegido? ¿Qué diriais si yo ahora no pudiese menos de despreciar á ese pueblo por su orgullo aunque no llegara hasta odiarlo? ¿Qué diriais si yo lo despreciase por ese orgullo que ha legado á los mahometanos y á los cristianos, el orgullo de que solo su Dios es el verdadero?» A esto contesta el judío: «Despreciad á mi pueblo tanto como queráis. Ni vos ni yo hemos escogido nuestro pueblo. ¿Somos nosotros nuestro pueblo? ¿Qué es el pueblo? ¿Son los cristianos y judíos tales judíos y cristianos antes de ser hombres? ¡Ah! ¡Si yo hubiese encontrado en vos á uno que se hubiese contentado con ser individuo de la humanidad!» Vencido por la verdad de estas palabras exclamó el templario: «¡Sí, *Natan*, le habeis encontrado! ¡Dadme vuestras manos; me avergüenzo de no haberos conocido desde el primer momento!»

El templario descubre en esta escena al individuo humano, al hermano en Dios; porque el verdadero cristiano se despierta en el monje, y *Natan*, el judío, le dice: «Vos, buen hermano, sereis mi abogado, si el odio y la hipocresía se conjuran contra mí por un hecho, ¡ay! por un hecho.... solo vos lo sabreis; pero, guardad este secreto y que muera con vos. Jamás me ha tentado la vanidad de contarle á nadie; solo á vos lo refiero, á vos, á la piedad sincera y sencilla; porque solo ella comprende los actos virtuosos de que es capaz la persona que se consagra á Dios.» Dicho esto, le refiere los horrores cometidos por los cristianos en Gath; cómo asesinaron á todos los judíos, hombres, mujeres y niños, y cómo le quemaron también á su mujer con 7 hijos, esperanza de su vejez, y añade: «Cuando llegaste habia yo pasado tres dias con sus noches postrado en el polvo llorando.... ¿llorando? Tambien habia acusado á Dios; me habia enfurecido; me habia maldecido á mí y al mundo entero; habia jurado odio inextinguible....; pero finalmente volvió la razon poco á poco; me habló con voz dulce y me dijo: Dios es Dios; lo que ha pasado, Dios lo quiso. Pues bien, ven y practica lo que hace tiempo has comprendido, y lo que por cierto cuesta mas comprender que hacer, si solo se quiere! ¡Levántate!... Me levanté y contesté á Dios: Sí; quiero. Haz que yo quiera!»

«En este momento bajasteis de vuestro caballo y me disteis el niño envuelto en vuestra capa. De lo que me dijisteis entonces, y de lo que yo os dije, ya no me acuerdo; solo sé que tomé el niño, que lo llevé á mi lecho, que lo besé, que me postré de rodillas y que sollocé. ¡Dios mio! ¡De siete ya recobro uno!»

«¡*Natan*! exclama el monje templario, ¡*Natan*! Sois un cristiano! Sí, como hay Dios, sois cristiano; jamás hubo cristiano mejor que vos!»

Así habia de ser el judío para atreverse á referir al sultan Saladino la maravillosa parábola de la contienda de los hermanos por la sortija, cuya buena ley se hubo de probar en

la competencia de los sentimientos mas nobles y del amor al prójimo.

Lessing calificó de *cátedra sagrada* el teatro, para el cual escribió su *Natan*, sin esperanza de verlo representar. En efecto, jamás se ha explicado desde ningún púlpito con mas elevacion y dignidad, el primero y último mandamiento de todas las religiones dignas de este nombre, como dijo el juez de la parábola en su sentencia: «¡Pues bien! que siga cada uno de vosotros libremente las inspiraciones de sus sentimientos de caridad, sin interés y sin ser gobernada por ninguna preocupacion. Rivalizad en probar cada uno de vosotros que la piedra de su sortija es la que posee la virtud mágica. Cada uno de vosotros trate de coadyuvar á esta fuerza mágica con su dulzura, trato cordial, caridad y sumision á la voluntad de Dios. Y cuando en el trascurso del tiempo vaya manifestando cada una de estas piedras su virtud á vuestros biznietos y á sus descendientes, os cito de aquí á mil años ante esta silla, que ocupará entonces un hombre mas sabio que yo, y os dirá: «Idos». — Así habló el modesto juez.

A la edad de 52 años en 15 de febrero de 1781 murió Lessing, el fundador del teatro alemán regenerado, creador de la prosa y poesia alemanas, y el predicador mas elocuente del cristianismo profesado y manifestado con obras. Para juzgar á Lessing como estilista citaremos aquí lo que dijo sobre esto en su *Anti Goeze*: «No conozco estilo deslumbrador que no deba su brillo en mayor ó menor grado á la verdad. La verdad sola da lustre verdadero. Por esto hablemos de ella y no del estilo.» Al cristianismo de Lessing juzgaremos por el siguiente pasaje de su *Educacion del género humano*: Sigue tu marcha imperceptible, ¡oh Providencia eterna! pero haz que no desespere yo á causa de tus ocultos pasos. ¡Haz que no desespere, aunque parezca retroceder! No es verdad que la línea mas corta sea siempre la recta. ¡Tienes que llevarte tantas cosas en tu camino eterno! ¡Tienes que dar tantos pasos á la derecha y á la izquierda!

VII.—LA ALIANZA DE JOSÉ II CON CATALINA II, Y SU SEGUNDO PROYECTO CONTRA LA BAVIERA

En 29 de noviembre de 1780 murió María Teresa y aquel día escribió el emperador José II al canciller Kaunitz: «Dejo de ser hijo (1),» queriendo decir que tenia ya las manos libres para la trasformacion de la monarquía austriaca, á la cual queria dar el carácter de un Estado unificado, ilustrado y alemán (2). Por esta razon se distingue en Austria el año 1781 por toda una serie de edictos trascendentales, de los cuales los mas notables fueron el de la reforma del clero austriaco y de su independencia de Roma; el de la tolerancia de los cultos no cristianos (13 de octubre); el de la supresion de la servidumbre de la gleba (1.º de noviembre); el de otorgamiento de los derechos civiles á los judíos (2 de noviembre), y el de la supresion de las órdenes monásticas de ambos sexos (2 de diciembre). Si cada uno de estos edictos hubiese llevado consigo la reforma que ordenaba; si José II, con su cancelleria, sus diversas administraciones de provincias y de distritos, los señorios, el poder secular de la nobleza y de la Iglesia, y el espíritu separatista de los brazos y pueblos de los diferentes Estados y provincias de su mo-

(1) *Je cesse d'être fils, et c'est ce que je croyais être le mieux.* G. WOLF. Austria y Prusia.

(2) Véanse las obras alemanas siguientes: G. WOLF, *Austria y Prusia*, 1780 hasta 1790. Viena, 1880.—LUSTKANDL, *Las ideas josefinas y sus resultados*. Viena, 1881.—A. WOLF, *Austria en los reinados de María Teresa, José II y Leopoldo II.*—PERTHES, *Personas y circunstancias políticas en Alemania en la época del dominio francés*. Gotha, 1869.